

LEO STRAUSS, *El libro de Maimónides*, ed. y trad. de Antonio Lastra y Raúl Miranda, Pre-Textos, Valencia, 2012. 544 páginas.

Este libro reúne, gracias al trabajo de los editores Antonio Lastra y Raúl Miranda, todos los escritos de Leo Strauss (1899-1973) sobre el autor de la *Guía de perplejos* que de otra manera encontraríamos diseminados en distintas obras, como lo están los “encabezamientos de los capítulos” a lo largo de la *Guía* (p. 403). Nos encontramos nada menos que ante un osado intento de poner orden a la siempre dispersa producción straussiana, algo que probablemente Strauss hubiera desaprobado. Sea como fuere, puede que, como sugiere el título de esta obra recopilatoria, este sea verdaderamente el libro-bomba sobre Moisés Maimónides (1135-1204) que Strauss quiso escribir y nunca escribió en forma de libro¹.

Los diez textos que conforman esta obra, escritos a lo largo de cuarenta años, están traducidos de los originales en alemán, francés e inglés, lo que supone un trabajo extra para editores y traductores. Solamente algunos habían sido traducidos al castellano previamente. De entrada, al lector le resultará muy cómodo poder leer los escritos en un solo volumen e ir viendo

cómo se va formando (y transformando) la opinión de Strauss sobre Maimónides. Aun así, será necesario estar atento a los contextos y lugares desde donde escribe, pues parece que el exilio o *Galut* es clave para la comprensión de la obra de Strauss (p. 15).

El primer escrito de Strauss sobre Maimónides, “Filosofía y Ley. Contribuciones a la comprensión de Maimónides y sus predecesores”, se publicó en forma de libro por primera vez en Berlín en 1935. Considerando que pensaba presentarlo como mérito para postular a una plaza en la Universidad Hebrea de Jerusalén, y sabiendo del gusto delicado de Strauss por lo irreverente, este primer texto nos parece de entrada una provocación. Así lo vio también su colega y amigo Gershom Scholem (1897-1982). En su correspondencia privada con Walter Benjamin (1892-1940) describe el libro de Strauss como “una clara confesión de ateísmo razonada de forma extensa, si bien absolutamente insensata” (p. 14).

Seguramente es el texto más combativo, más amargo, de los que se reúnen en este volumen. Harto de la fascinación por

¹ Existe una versión anterior en francés que reúne todos los escritos de Strauss sobre Maimónides, excepto las “Notas sobre el *Libro del Conocimiento* de Maimónides” que en cambio sí aparece en la versión española: Leo STRAUSS, *Maimonide*, Presses Universitaires de France, Paris, 1988. En inglés, acaba de publicarse una compilación con todos los escritos de Strauss sobre Maimónides aún más exhaustiva: Leo STRAUSS, *Leo Strauss on Maimonides. The Complete Writings*, editado por Kenneth Hart Green, University of Chicago Press, Chicago, 2013. En esta edición norteamericana se recuperan manuscritos inéditos hasta el momento, que han visto la luz gracias al trabajo investigador de Heinrich Meier. Se trata de manuscritos tempranos que Strauss dejó inacabados como: “Spinoza’s Critique of Maimonides (1930)” o “Cohen and Maimonides (1931)”.

las formas de pensar de la Ilustración, de premisas modernas que sitúan a uno frente a la disyuntiva de tener que elegir entre una ortodoxia y un ateísmo ilustrado, una situación, dice, “irresoluble para el judío que no puede ser ortodoxo y que ha de considerar el sionismo político sin reservas —la única ‘solución al problema judío’ posible a partir del ateísmo— una solución” (p. 70), Strauss pide ayuda a la “Ilustración de Maimónides” (ibidem).

Estaba convencido de que, otorgando más crédito a la filosofía medieval que a la filosofía moderna, el judaísmo tenía mayores posibilidades de mantener el contenido de la tradición. De los filósofos medievales le interesa sobre todo su forma de entender la religión, no como “dominio de validez” ni como una “dirección de la conciencia”, sino como *Ley* (p. 97). Con su particular concepción de la religión, y del Judaísmo, Strauss se desmarca tempranamente de sus colegas de Jerusalén, como Julius Guttmann (1880-1950), a quien reprocha que dé cierta superioridad a la filosofía judía moderna sobre la medieval (p. 87). Por eso, porque piensan desde categorías distintas, no deben extrañarnos las acusaciones de ateísmo que Strauss recibió por este escrito.

Sigue a este ensayo otro muy sugerente sobre la ciencia política en Maimónides y al-Fârâbî (870-951), publicado originalmente en francés. Quizá lo más interesante es que con este artículo Strauss se convierte en el primero en situar a Maimónides en la ciencia política y, además, lo hace desde una perspectiva extra-moderna y extra-cristiana. Sea más del ala izquierda o de la derecha, lo cierto es que Strauss fue el único con la intuición y el coraje para hacerlo. Distanciándose un vez más de la

filosofía moderna, y de sus coetáneos, Strauss dice:

Solo a partir de la política platonizante de al-Fârâbî —no de las concepciones modernas ni de las analogías, por lo demás tan admirables, que presenta la Escolástica propiamente dicha— se puede llegar a comprender verdaderamente la filosofía musulmana y judía de la Edad Media (pp. 209-210).

Este es el punto de partida desde el que Strauss lee a Maimónides, y no es descabellado pues parece que de al-Fârâbî aprehende la esencia de la política. Strauss se siente particularmente impresionado por el hecho de que “Maimónides no menciona la felicidad al hablar de la ética, sino cuando habla de la política” y porque “sin ninguna justificación previa, atribuye a la política propiamente dicha el tratamiento de las *cosas divinas*” (p. 216). Este vínculo entre la felicidad y las comunidades políticas, que imita el vínculo de la ley y la moral de los antiguos, está efectivamente muy presente en *El libro de la política* de al-Fârâbî. Puede que este hallazgo fuera un bálsamo para Strauss, que vio ampliarse los maltrechos límites de lo político. Tanto que hasta la ley divina, la Torá, terminó por caer dentro de las fronteras de la ciencia política. Esta concepción renovada de lo divino, que Strauss ve en Maimónides, nos parece muy relevante porque hace posible otra lectura de la *Guía de perplejos*.

Hasta entonces, muchos aspectos importantes de la obra de Maimónides habían pasado desapercibidos. Así, en la edición francesa de la *Guía* de Salomón Munk (1803-1867), que fue la traducción de referencia en Europa durante más de un

siglo, sorprende como bien dice Strauss que no se mencionen en la tabla de contenidos términos como “ciudad”, ‘política’, ‘gobierno’, ‘régimen’, ‘legislador’, ‘economía’, ni siquiera ‘ética’ o ‘moral’, es decir, palabras que se reencuentran con bastante frecuencia y que, además, tienen una considerable importancia en la *Guía*” (p. 207). También aquí nos advierte Strauss sobre errores de traducción significativos como, por ejemplo, traducir “lo relativo a la ciudad” por “lo social”, o “Estado” en lugar de “ciudad” (p. 207, nota 2). Errores que aún hoy se reproducen en las versiones castellanas.

Antes de exiliarse a Estados Unidos, Strauss escribió otra vez sobre Maimónides. El texto, que fue escrito en alemán y publicado por primera vez en 1937 en forma de artículo, aparece aquí bajo el título “El lugar de la doctrina de la profecía según Maimónides”. En él Strauss demuestra de nuevo su sensibilidad hacia la obra del que, a estas alturas, podemos decir que fue su gran maestro. Strauss empieza el texto con una advertencia llena de significado cuando dice que la providencia divina no es examinada por Maimónides en “un contexto estrictamente teológico” (p. 257), o teórico, sino que concierne al gobierno (p. 259). Visto así, la cuestión de la providencia se convierte, también, en un tema de la política. Con esto Strauss sitúa a Maimónides más allá de la tradición del *kalâm* y, sobre todo, lo diferencia de la tradición occidental, latina, “donde la perspectiva dominante consideraba esa cuestión un tema de la teología natural y, por tanto, de la filosofía teórica” (p. 261). Todo apunta a que, en este punto, Strauss tiene en mente a Tom-

maso d’Aquino (1224/5-1274) (p. 264, nota 1).

En 1939, ya lejos de Europa, Strauss reseñaría la edición del Libro Primero del *Mišnèh Tôrāh* de Maimónides publicada por Moses Hyamson (1862-1949). Para Strauss, se trataba de la versión más auténtica publicada hasta entonces. Lo que resulta más interesante, dice, es “observar, al comparar los dos textos [el texto de la nueva edición con el texto de las ediciones anteriores], cuánto se ha adulterado el original bajo la influencia directa o indirecta de la censura cristiana” (p. 276). Por ejemplo, Strauss se fija en la omisión deliberada del nombre de Jesús o en la adulteración de algunos términos, como *שכר* (recompensa) que, curiosamente, en las versiones anteriores aparece como *הרג* (sentencia). Esto no hace sino confirmar la necesidad acuciante de leer a Maimónides, y la filosofía judía, desde una perspectiva extra-cristiana.

En 1941 aparece en un volumen colectivo el primer gran ensayo de Strauss sobre Maimónides en inglés: “El carácter literario de la *Guía de perplejos*”. Aquí empieza a resonar con fuerza la idea, muchas veces repetida, que la *Guía* no es un libro filosófico sino un libro judío. Para Strauss, Maimónides era en verdad un adversario de la filosofía entendida al modo aristotélico (p. 297). Esta es una afirmación bastante revolucionaria, teniendo en cuenta que desde el medievo se ha considerado a Maimónides un precursor del aristotelismo. Sin embargo, no es menos cierto que la interpretación straussiana de la *Guía*, que entre otras cosas pone en valor la doctrina esotérica, aporta nuevas posibilidades de abrir este “libro cerrado con siete sellos” (p. 314).

Después de esto, pasarán unos años hasta que Strauss vuelva a escribir sobre la *Guía*. No es hasta 1953 que escribe de nuevo sobre la importancia de la ciencia política en Maimónides en un artículo sumario titulado “La exposición de la ciencia política en Maimónides”. Aquí recoge la mayoría de las ideas antes planteadas y, entre muchas otras cosas, vuelve a sugerir que “la profetología de Maimónides en su conjunto es una rama de la ciencia política” (p. 381). Como hemos visto, años atrás había dedicado ya uno de sus artículos, quizá el más interesante (y menos conocido) de los que se reúnen en este volumen, a este tema.

Otro texto imprescindible, que Strauss escribe en su madurez, es “Cómo empezar a estudiar la *Guía de perplejos*”. Este aparece publicado por primera vez en 1963 como estudio preliminar a la edición inglesa de la *Guía de perplejos* elaborada por Shlomo Pines (1908-1990)², una merecida recompensa por sus años de estudio y dedicación a la obra de Maimónides. Strauss nos muestra aquí no tanto al Maimónides aristotélico, que tantas veces se nos ha mostrado, sino al del término medio, al que busca atemperar la idolatría apelando al intelecto y, al mismo tiempo, prevenir los abusos racionales.

En este sentido, son muy interesantes las referencias de Strauss al ascetismo. Nos hace notar, por ejemplo, algo que a primera vista parece extraño. Después de insistir en la incorporeidad de Dios, dice Strauss, Maimónides “pasa abruptamente a la explicación de los términos ‘hombre y

mujer’ y ‘engendrar’” (p. 427), términos que remiten a cuestiones mucho más carnales. De esta manera, Strauss previene inteligentemente al potencial lector de la *Guía* contra el Dios supramundano del *kalâm* o de los filósofos que, dice, “sienta las bases para el ascetismo más radical” (p. 472).

Cierran este libro tres breves notas de Strauss sobre el *Libro del Conocimiento*, la *Carta sobre astrología* y el *Tratado del arte de la lógica*. Todo un alegato final contra idolatrías y supersticiones. Strauss dispuso su publicación, póstuma en el caso de las dos últimas notas, en su libro *Studies in Platonic Political Philosophy* (1983), curiosamente entre una nota sobre el *Más allá del bien y del mal* de Friedrich Nietzsche (1844-1900) y un capítulo sobre Niccolò Machiavelli (1469-1527) (p. 26).

Antes de terminar, cabe decir que en todo momento Strauss se mantiene fiel a su maestro. Tanto es así que el lector que espere con este libro acercarse a la obra de Maimónides se encontrará con una sorpresa, puesto que es más lo que podemos entender de Strauss conociendo la obra de Maimónides que a la inversa. Dicho esto, esta obra no solo es recomendable para los que quieran empezar a leer a Maimónides, sino para todos los que quieran conocer de cerca a este pensador extraordinario que es Leo Strauss, a quien hay que conceder tiempo para que no nos pase desapercibida esa “tinta invisible de los espacios vacíos” (p. 324) con la que cuidadosamente escribía.

Con este libro la editorial Pre-Textos pone de nuevo a disposición de los estu-

² Moses MAIMONIDES, *The Guide of the Perplexed*, 2 vols., edición y traducción de Shlomo Pines, The University of Chicago Press, Chicago, 1963.

diosos de Strauss, y de cualquier investigador dispuesto a ir a los márgenes de la politología, un material muy interesante. La numeración de las notas a pie de página me parece poco acertada, pero esto es un tema de gusto personal. Aquí, como en el libro

de correspondencia de Strauss y Scholem³ que ha publicado la misma editorial, se muestra un Strauss al desnudo, desarmado, al que es más fácil hacerle justicia.

HELGA JORBA

³ Leo STRAUSS y Gershom SCHOLEM, *Correspondencia (1933-1973)*, Pre-Textos, Valencia, 2009.